

Brasil 2014, más que un mundial de fútbol

Brazil 2014, more than a world cup

Jorge Iván Arango Castaño¹

Diego Armando Quintero Peña²

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD, Colombia

Resumen

El desarrollo de grandes eventos deportivos desde la antigua Grecia, hasta el más reciente mundial de fútbol, celebrado en Brasil, han estado ligados directamente a las situaciones sociopolíticas del momento. Brasil 2014 quedará en la historia como el mundial de fútbol más esperado por sus anfitriones, con una organización y preparación deportiva que contrastó con el descontento de la población por las situaciones sociales y políticas vividas en el gigante suramericano, pero que al final mostró que la gran ganadora del certamen fue la alegría que despierta la pasión de un deporte como el Fútbol. Muy por encima de los resultados entre los equipos, de los problemas sociopolíticos y las buenas o malas decisiones tomadas por los dirigentes, Brasil 2014 nos dejó como gran enseñanza que el deporte, en definitiva, une: une personas, ideas, pasiones y, lo más importante, une para luchar por un mejor futuro.

Palabras clave: deporte, política, Brasil 2014, Mundial de fútbol, economía, progreso, sociedad.

Abstract

The development of big sports events, ever since the old times of the Greek empire, until the very recent World Cup in Brazil, have been directly connected to the social and political situations. Brazil 2014 will be marked in history as the World Cup that was most expected by the countrymen of the host country, with an organization and sport preparation that contrasted with the discomfort of the population due the social and political situations lived in the south-american giant. At the end, it showed that the true winner of the event was the joy that's awaken by a sport like soccer, very much above the results between the teams, the political and social issues and the good or bad decisions taken by leaders. Brazil 2014 left us as a great lesson that sport, definitely unites: unites people, ideas, passions and, most importantly, the will to fight for a better future.

Keywords: sports, politics, Brazil 2014, World Cup, economy, progress, society.

Recibido: 19 de noviembre de 2014

Aceptado: 18 de diciembre de 2014

1 Psicólogo, Universidad del Norte. MSc. Dirección de Proyectos, Programas y Cartera, Universidad de Valladolid. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Cead Barranquilla. E-mail: jorge.arango@unad.edu.co

2 Ingeniero de Sistemas y Telecomunicaciones, Universidad Sergio Arboleda.

Introducción

Desde épocas antiguas el ser humano ha demostrado su necesidad de competencia y de superioridad. Durante la época clásica los griegos lo confirmaron al inaugurar los primeros Juegos Olímpicos, en el siglo VIII a. C. Estos fueron retomados por los romanos en sendos eventos realizados en su coliseo, construido exclusivamente para este propósito. La necesidad de competencia no solamente se ha vivido entre los participantes en las “arenas de juego”, sino entre sus seguidores desde las tribunas, e incluso fuera de ellas, generando igual o mayor competitividad que la de los verdaderos competidores.

A lo largo de la historia moderna deportes como rugby, hockey, fútbol americano, fútbol soccer, beisbol y basquetbol han sido, por mayoría estadística, los deportes que más conflictos entre sus seguidores han registrado en la actualidad. Aficionados que trascienden las barreras deportivas por la pasión que despierta el deporte y el equipo al que siguen, son el inicio de situaciones que se convierten en problemas de índole social.

Cabe, entonces, en esta situación, afirmar que cualquier tipo de competición despertará las pasiones de sus seguidores, llevando esto tanto a situaciones positivas como negativas y, sin duda, el balompié, como el deporte más popular en la tierra, será uno de los que más pasiones despierta.

La organización de cualquier evento deportivo, desde los antiguos juegos olímpicos, hasta el más reciente mundial de fútbol, tienen una relación intrínseca casi simbiótica, realizada por los preparativos deportivos y el apasionamiento de los habitantes donde las justas se realizarán. Aquello no solo va ligado a las expectativas de triunfo que el equipo local despierte, sino a las situaciones sociopolíticas del momento, hasta tal punto que el triunfo o fracaso del equipo de casa será agradecido o culpado al dirigente político del momento, responsabilidad que por igual le cabe a entrenador, jugadores y directivos.

Recientemente, buena parte del mundo quedó paralizado por la realización del Mundial de Fútbol 2014 en Brasil: un certamen que quedará en la historia no solo del deporte, sino de la humanidad, dada las trascendencias futbolísticas, sociales y políticas.

Reflexión

Ofutebol volta para casa: este era el lema y la mayor expectativa del país organizador y del resto del mundo que esperó durante cuatro años que 32 selecciones (las mejores del mundo) se reunieran en el país *do futebol* para darse cita en el que ya se mostraba, como lo dijo su presidenta, Dilma Rouseff, en la *Copa das Copas*. Era no solo una cita con la historia, también la oportunidad perfecta para ver a las grandes selecciones del mundo retar al *scratch*; a la selección del *jogo bonito* en su propia casa. Selecciones como España, Alemania, Argentina, Francia u Holanda llegaron a Brasil con grandes expectativas, pero ninguna como la del país del fútbol, ninguna como la del organizador. Brasil, durante más de siete años, se preparó no solamente para su hexacampeonato tan deseado en tierra propia, en especial por el mal recordado Maracanazo. También, este era el escenario perfecto para organizar una copa memorable, con doce sedes de primer nivel, queriendo mostrar que, además de ser el mejor en la cancha, podía ser el mejor anfitrión del evento deportivo más importante del mundo: escenario perfecto para hacer historia.

Sin embargo, los problemas en Brasil comenzaron casi desde el momento en que ganó la votación para ser sede del Mundial 2014: un país con grandes diferencias sociales, pobreza y enormes escándalos de corrupción, y el Mundial se mostró como un factor más de discordia entre la población, cuya alegría por recibir a la *verde-amarela* no escondía su descontento por ver grandes estadios siendo construidos con los altos impuestos y el dinero que a los ojos de los ciudadanos, bien podría invertirse en mejor educación, obras urbanas necesarias y salud de calidad. Sin embargo, las denuncias de corrupción

por los sobrecostos en las obras y por la falta de planeación hechas por, entre otros, el ídolo del tetracampeonato de 1994, Romario, nunca pasaron de un artículo de prensa que se quedaba en el olvido; por lo menos, no hasta 2013.

Como país anfitrión del Mundial Brasil se vio obligado a abrir sus puertas para mostrar su avance en 2013 para la Copa Confederaciones, el torneo que reúne las selecciones campeonas de las seis federaciones continentales que conforman la FIFA, además del Campeón del Mundo y el anfitrión; un torneo casi de exhibición, pero que sirve de antesala para no solo disfrutar de buen fútbol, sino también ver la capacidad de organización del país anfitrión. Difícil situación para el gigante suramericano. Los brasileños, indignados por la alta inflación, los altos impuestos, la mala calidad de la educación y la salud, la inseguridad en las ciudades y la desigualdad social en el país, salieron en grandes masas durante la Confederaciones, mostrando al mundo el descontento general de la población con los altos costos de las obras y la corrupción detrás de ellas. Luego el Mundial generó, entonces, sus primeras dudas: ¿sería posible disfrutar de la fiesta del fútbol en medio de grandes olas de protestas? ¿Era seguro para la gran cantidad de turistas que llegaría en 2014, venir a Brasil?

Mal terminó la Copa Confederaciones cuando vino el siguiente gran problema: los estadios y las obras en los aeropuertos. Por lo menos el 25% de los estadios no estaban listos a falta de tres meses para iniciar el certamen (dos estuvieron listos faltando un mes) y los aeropuertos mostraban atrasos incluso peores. Las boletas para los partidos estaban agotadas, lo que significaba que grandes cantidades de turistas de todo el mundo estaban listos para venir a las distintas ciudades sede, pero la infraestructura hotelera, aeroportuaria y vial en el país dejaba mucho que desear, comparada con eventos de la talla de Corea-Japón 2002 o Alemania 2006 (guardadas, claro, las proporciones). *Vergonha*: repetían los brasileños.

Ni siquiera estos problemas, que se antojaban críticos para un evento de gran magnitud, lograr-

on afectar el clima de alegría de los turistas e, inclusive, de los brasileños una vez el Mundial se mostró a la vuelta de la esquina. Como solo un deporte como el fútbol lo puede hacer, los grandes problemas se fueron matizando poco a poco, e inclusive, con muchos no solucionados hasta el inicio del Mundial el certamen comenzó. Masas de turistas comenzaron a llegar a Brasil y el país mostró que, cuando tiene un propósito en común, logra sobrepasar los mayores obstáculos. No sólo la organización en Brasil se vio impecable en general, como también los locales y los turistas vivieron experiencias que difícilmente se repetirán. El nacionalismo estaba a flor de piel en las *ruas* de las distintas ciudades sede, Sao Paulo y Río de Janeiro encabezaban las fiestas de las torcidas de los países participantes y, como por arte de magia, el fútbol tomó la batuta, como debía ser. La selección local desataba locura y alegría en un país de un poco más de 200 millones de habitantes que, muy a pesar de todos sus problemas, era feliz cada vez que la selección brasileña saltaba a la cancha.

Sus himnos nacionales, preciosamente cantados por las hinchadas chilenas y colombianas, dejaron marca en la historia de los mundiales. Cada partido, sin importar los rivales, se vivió con interés y pasión, como tal vez nunca se vio en otras copas. Y es que pareció, durante ese mes, que realmente el país del fútbol despertó el amor por el deporte en todos los rincones del planeta. El Mundial 2014 tuvo grandes sorpresas en la cancha y también fuera de ella, aunque la más grata, claro, fue la de nuestra Selección Colombia, que mostró ser una de los ocho mejores y también se candidatizó como el mejor *team* del planeta.

Los colombianos no fueron ajenos a la alegría vivida en Brasil: enormes masas de compatriotas viajaron hasta Belo Horizonte, Brasilia, Cuiabá, Río de Janeiro y Fortaleza para acompañar a nuestra selección. Poder ver en carne propia la belleza de un país unido, de miles de colombianos representando a los millones en casa, juntos apoyando a los once guerreros en la cancha que, sin duda alguna, nos dejaron tal vez las mejores memorias de nuestra historia reciente. En Co-

lombia no fue diferente: pantallas gigantes en las principales ciudades para ver los partidos y fiestas en las calles después de cada victoria eran la clara muestra de un país que pasó de la duda a la expectativa, de la expectativa a la alegría, de la alegría a la fe y de la fe al furor.

El Mundial terminó como comenzó: mostrando enormes partidos, dejando grandes emociones (el 7-1 de Alemania a Brasil es casi, con seguridad, uno de los partidos más memorables de la historia) y coronando a un gran campeón que, además, superó el récord histórico de ser el primer campeón europeo en suelo americano. Alemania fue, sin duda, una selección favorita desde el primer gol anotado a Portugal en la primera ronda y mostró ante Argentina aquello que muchos pronosticaron desde el primer día. Sin embargo, y a pesar de la goleada sufrida en campo, el gran ganador fue Brasil: el país anfitrión dio una muestra de alegría, de gentileza y de calor humano, que difícilmente será olvidada por parte de los turistas. Para los brasileños, además, quedó la sensación de que, a pesar de las grandes dificultades, organizaron realmente un Mundial inolvidable. Brasil 2014 fue un éxito desde muchos puntos de vista, principalmente el del conformismo social.

Conclusiones

Definitivamente un evento de esta magnitud no podía pasar sin dejar enseñanzas extremadamente valiosas, desde puntos de vista políticos, sociales y económicos, tanto para el país organizador, como para el ente máximo del fútbol (FIFA) y los países que, en adelante, organizarán los mundiales próximos. A continuación alguna de ellas:

Al escoger un país organizador, es importante analizar su situación política: Brasil era una opción ideal para que la Copa del Mundo volviera a América, después de veinte años. Además, el antecedente del Maracanazo de 1950, sumado a que después de ello Brasil ganó cinco copas en tres continentes diferentes, parecía más que adecuado darle la oportunidad al ya renombrado

país del fútbol de volver a organizar la fiesta en casa. Sin embargo, faltó un análisis profundo de su realidad sociopolítica y económica: en 2007 seguía siendo un país emergente, aunque con una economía creciente y prometedora; no obstante, política y socialmente era diferente: después de vivir una profunda crisis en los años noventa, un país de las dimensiones de Brasil necesitaba pasar por un profundo cambio para alcanzar cierta estabilidad. Durante los últimos veinte años Brasil ha estado buscando la estabilidad que le permita cambiar su potencial en una realidad. Con los constantes cambios políticos en la región, Brasil pasó de ser un país extremadamente rico a convertirse en uno de los países con mayor inflación del mundo, una situación que hasta hoy continúa generando incomodidad en los gobiernos locales, en los inversionistas internacionales y en el pueblo. Ciertamente, esta situación no fue la ideal en las vísperas del Mundial, que en años anteriores vivió organizaciones excelentes en 1994, 1998, 2002 y 2006, e inclusive en 2010 en Suráfrica.

La fiesta la hace el pueblo: a pesar de todos los problemas mencionados, fue claro que Brasil 2014 fue inolvidable gracias a la gente. Los brasileños hicieron gala de la alegría y la samba, mundialmente reconocidas, para apropiarse del evento y dejar marca en todos aquellos que visitaron el país. Si Brasil antes se perfiló como uno de los mejores destinos turísticos, pasó a ser un destino preferencial para turistas de todo el mundo. Con paisajes hermosos en ciudades como Fortaleza, Recife o Río de Janeiro, definitivamente fue la gente en todas las ciudades sede la que hizo la fiesta. Corea y Japón 2002 fue reconocida por una organización impecable y una infraestructura de primera; Alemania 2006 por ser un evento excelente y hecho al mejor estilo germánico, con un *Oktoberfest* hecho en Junio para quienes la visitaron; Brasil 2014 dejó la estampa de un país multicultural que, sin importar su origen, el turista encontraría el calor y la alegría de un pueblo latino amable.

Un evento de esta magnitud deja marca en el escenario político: por casualidad o por planeación

el Mundial 2014 fue la antesala de las elecciones presidenciales más reñidas en la historia del gigante latinoamericano después de la dictadura. La sensación general en el país era que el resultado de la selección local y las conclusiones del evento tendrían impacto directo en la aprobación de la presidenta-candidata Dilma Rouseff. El descontento por la goleada proporcionada por Alemania no se hizo esperar y Dilma perdió muchos puntos en su popularidad después del Mundial, aunque los comentarios y evaluaciones de éxito en la organización del evento apaciguaron un poco la caída. Con el tiempo, el pueblo olvidó y en tres meses el escenario político tomó la batuta en el aire brasileño, pero siempre mirando de reojo las cosas buenas y malas dejadas por la Copa del Mundo. Sin duda alguna Brasil 2014 fue mucho más que un mundial de fútbol.

Referencias

- Post “Brasil-2014: El desafío de un Mundial bajo protestas”, en: *teletica.com* (publicado el 1° de julio de 2013). Disponible: <http://www.teletica.com/Noticias/15754-Brasil-2014-El-desafio-de-un-Mundial-bajo-protestas.note.aspx>. Consultado el 21 de Noviembre de 2014.
- Buchanon, I. & Mallon, B. (2006). *Historical Dictionary of the Olympic Movement*. Lanham, MD.
- Post “Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014”, en: *fifa.com*. Disponible: <http://es.fifa.com/worldcup/>. Consultado el 22 de Noviembre de 2014.
- Noticia “Disturbios en Brasil tras histórica derrota de su selección”, en: *elespectador.com* (8 de julio de 2014). Disponible: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/disturbios-brasil-tras-historica-derrota-de-su-seleccio-articulo-503205>. Consultado el 23 de Noviembre de 2014.
- Noticia “Primera vuelta de las presidenciales en Brasil”, en: *elpais.com*. 19 de Noviembre de 2014. Disponible: http://elpais.com/elpais/2014/10/06/media/1412631943_349611.html. Consultado el 19 de Noviembre de 2014
- Post «Reporte de inspección para la Copa Mundial de la FIFA Brasil 2014”, en: *fifa.com*. Disponible en: <http://es.fifa.com/worldcup/news/y=2007/m=10/news=reporte-inspeccion-para-copa-mundial-fifa-brasil-2014-disponible-fifa--623339>.
- Post “Se agudiza preocupación en Brasil por retraso en obras a dos meses del Mundial”, en: *latercera.com*. Disponible: <http://www.latercera.com/noticia/deportes/futbol/mundial/2014/04/2836-573701-9-se-agudiza-preocupacion-en-brasil-por-retraso-en-obras-a-dos-meses-del-mundial.shtml>. Consultado el 22 de Noviembre de 2014.
- Tribunal Superior Electoral (25 de junio de 2014). “Sistema de Divulgação de Candidaturas” (en portugués), en: <http://www.tse.jus.br/eleicoes/eleicoes-2014/sistema-de-divulgacao-de-candidaturas>. Consultado el 20 de Noviembre de 2014.

